



# SUMA Y SIGUE

## LA PRIMAVERA METEOROLOGICA

Por JOSE SANCHEZ EGEA  
Meteorólogo

La pasada primavera que este año terminó a las tres horas y 23 minutos —hora oficial—, del 22 de junio, al llegar el solsticio de verano, ha sido fría y húmeda.

Bien pudiéramos decir que este año no ha habido primavera, en el sentido peyorativo que suele darse a la estación florida y hermosa. Más bien que calor ha hecho frío y los meses de mayo y junio —que normalmente suelen ser un anticipo del verano— estuvieron pasados por agua y refrigerados por los vientos del Norte.

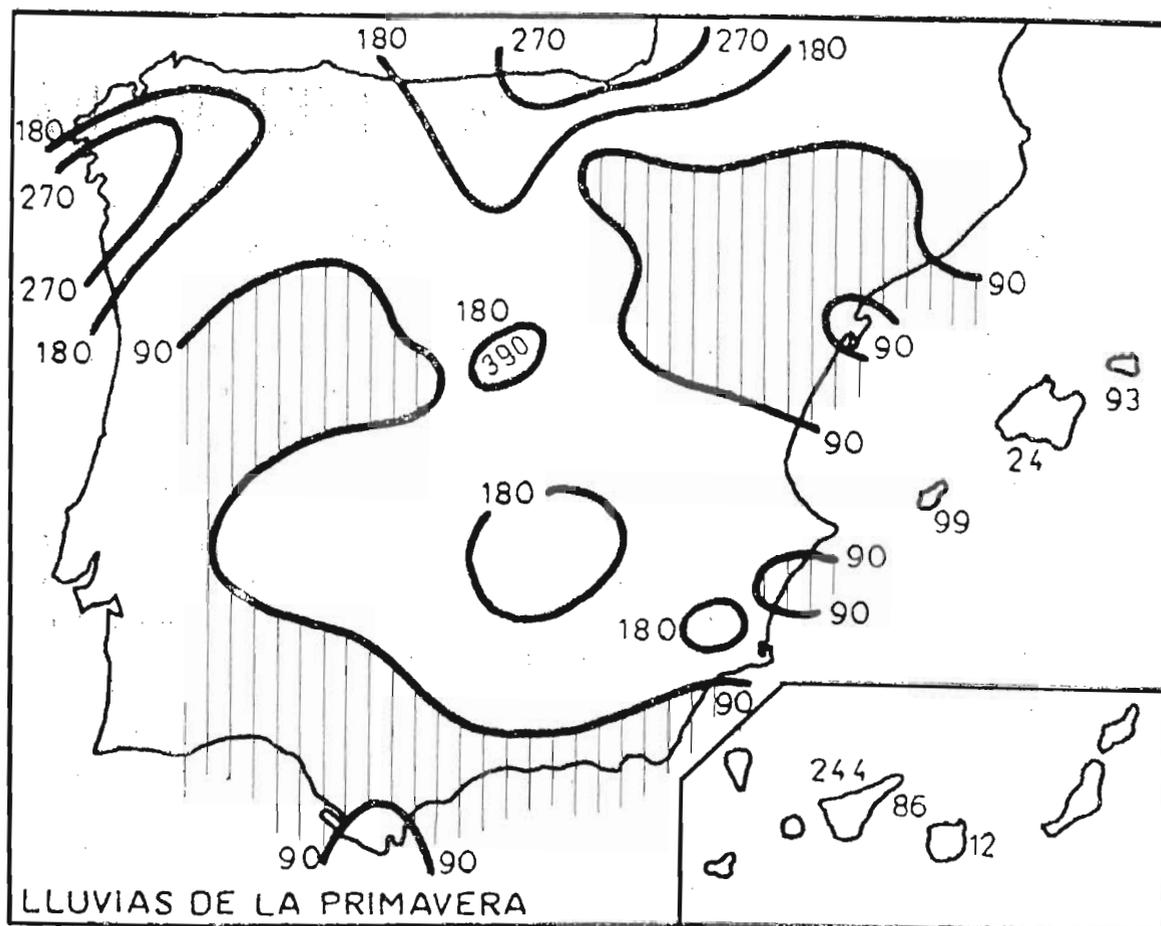
Mayo marceaba, y los vientos turbulentos y la lluvia fueron la tónica del mes.

Las lluvias se presentaron, en general, abundantes, sobre todo en Galicia y Cantábrico donde se sitúan los máximos pluviométricos con más de 270 litros por metro cuadrado en las Rías Bajas y zona Bilbao-San Sebastián. Las precipitaciones inferiores a 90 litros, correspondieron al bajo Duero, Andalucía, cuenca del Ebro y comarca alicantina. Estas precipitaciones no concuerdan con las características climatológicas, ya que la primavera es bastante lluviosa en las cuencas de los ríos Guadalquivir y Ebro.

La menor cantidad de lluvia correspondió a Almería donde sólo

se totalizaron 37 litros, cantidad relativamente alta si se tiene en cuenta la crónica escasez de lluvias que padece esta árida comarca.

Las lluvias de primavera fueron muy oportunas para campos y cultivos, pero sólo sirvieron para detener el estiaje de pantanos y embalsas. La cantidad de agua embalsada este año —unos 16.000 millones de metros cúbicos— es inferior en más de 4.000 millones



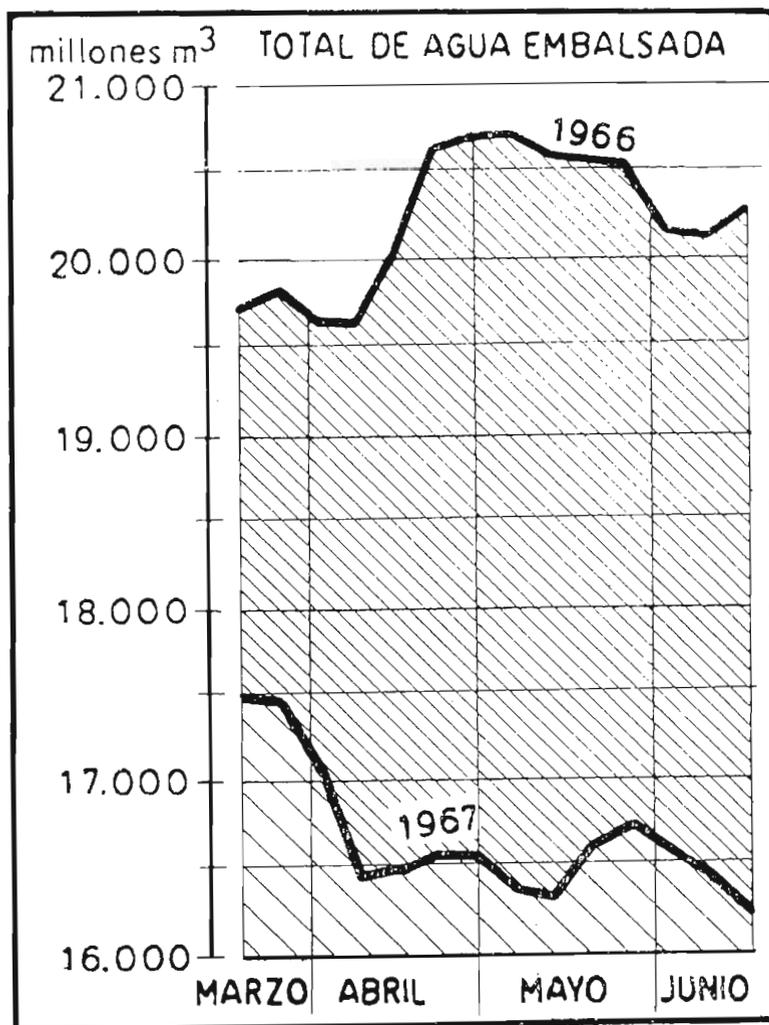
a la existente el pasado año de 1966, en que llovía sobre mojado y las precipitaciones de primavera se sumaban a las muy copiosas del invierno anterior.

De todos modos, la reserva de agua no es despreciable ni mucho menos, ya que el año pasado fué excepcionalmente lluvioso.

Por lo que a temperaturas se refiere no hubo prácticamente ciclos de calor sino más bien predominó tiempo frío y desapacible,

lo que trajo un consiguiente retraso para el campo. Pasarán a la historia las dos heladas tardías de principios de abril y mayo que hicieron mucho daño en la flor de los frutales y en el viñedo, por comarcas de Lérida, Zaragoza, Albacete, Lugo...

Las pérdidas se estiman en 4.000 millones de pesetas, a causa de la helada en los frutales; sin embargo, el año va muy bueno



para la cosecha de cereales, con un cálculo de unos 50 millones de quintales métricos de trigo. Ya dice el refrán: "Primavera con frío, mala para la fruta, buena para el trigo".

En resumen, una primavera fresca y lluviosa, sin casi temperaturas altas y con lluvias abundantes y —lo que es mejor— muy oportunas para el campo.